



# EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

*Nuestros suscritores nos dispensarán la gracia de su indulgencia respecto de algunos errores que se notan en el número anterior de nuestro periódico, debidos á la precipitacion con que aquel fué compuesto.*

## Un recuerdo á los difuntos.

No obstante el carácter que distingue á este periódico, deber es de sus redactores suspender por un momento las tareas que constituyen su índole especial y dedicarlas, á la vez que la iglesia, á la memoria de los que ya dejaron de ser, y estuvieron unidos á nosotros como ciudadanos de una misma pátria, miembros de un mismo cuerpo, hijos de una misma iglesia, coherederos del reino celestial.

Daremos principio por lamentar el abuso de convertir... ¡en bulla y diversion,! esa sustitucion tierna y amorosa de nues-

tra comun madre, profanando los templos y los altares, la mansion misma de la muerte, en el dia en que se debiera recordar con lágrimas la suerte de los finados y la que á todos nos espera. Ante esa conducta quisiéramos presentar como en un lienzo y pintar con vivisimos colores el lugar de afliccion, los indecibles tormentos que sufren las almas del purgatorio, para inflamar los corazones en el fuego de una verdadera compasion; pero ya que esto no nos es dado, diremos siquiera por gratitud que la indiferencia con los difuntos es altamente contraria á los sentimientos mas naturales del corazon, á los mas sagrados preceptos del evangelio, á las exigencias mismas de la sociedad y aun á las inspiraciones del propio interés.

El corazon humano se complace en hacer bien al necesitado; y si Dios manda que nos intereseamos por él y su gran precepto

es el que nos amemos mutuamente como él nos amó, siendo este el mejor medio de merecer su amistad ¿quienes pués mas necesitados que los difuntos que por sí nada pueden, y que con su vida acabó para ellos el tiempo de la misericordia y hoy solo les queda lugar á la espiacion y á la justicia? ¡Ah! su situacion reclama este pequeño sacrificio de nuestra parte: no seamos indiferentes á su memoria, porque con semejante conducta les obligamos á poner en su boca la sentida queja de Job.

Pensemos que entre esos desgraciados está el padre que nos enjendró y que nos educó á fuerza de privaciones y desvelos; la madre que nos amamantára con tanto cariño: el hijo de nuestras entrañas, cuyas caricias fueron un dia nuestro encanto; el hermano querido, el pariente, el amigo, en fin, seres todos con quienes nos unieron en vida los vínculos mas sagrados del corazon.

No, no seamos insensibles á sus lamentos y cuando el lúgubre plañido de las campanas nos llame hoy á la contemplacion y al recogimiento, dirijamos al eterno fervientes preces en sufragio de sus almas: ellos lo agradecerán y cuando espaldas sus faltas se hallen á la presencia del Todo-poderoso, obtendrán para nosotros las bendiciones del cielo.

### Por las almas del Purgatorio.

Decidme cristianos, que alegres gozais  
De inmensos placeres... de pura ilusion;  
Decidme vosotros, que nunca os saciais  
Del oro, del fausto, que siempre ostentais  
Orgullo... ambicion...

¿Acaso no oisteis el eco terrible  
Que exalan las almas, por tanto penar,  
En negras regiones de llanto indecible  
Do están sumergidas en fuego insufrible  
Que inspiran pesar?

Decidme ¡oh cristianos! ¿Jamás hais oido  
Un ¡ay! que estremece, que dá compasion,  
Un ¡ay! de lamento, un ¡ay! dolorido  
Que exalan las almas, que Dios ha metido  
En dura prision?

Mirad que son justos sus grandes quejidos  
Mirad, que aunque sufren, son almas de Dios

Y acaso mañana tormentos crecidos  
Sufrais, y por nadie os halleis socorridos  
Ni aun rueguen por vos.

Por tanto elevemos plegarias llorosas  
Al cielo, que aplaque su justo rigor;  
Mas si hoy visitamos las fúnebres fosas  
Hagámoslo todo por miras piadosas,  
Que es grato al Señor.

Huyamos veloces de aquellos que vemos  
Que toman tal acto por gran diversion;  
Y al alma que gime consuelo daremos,  
Nosotros en cambio tambien obtendremos  
De Dios bendicion...

### Los hipócritas.

He aquí un tipo á quien hoy vamos á sacar las muelas.

Nos mueve á ello la numerosa falange que cual plaga de langosta, puluia por la sociedad.

El hipócrita se halla lo mismo en la iglesia, que en los grandes círculos.

Mas claro: hay dos clases de hipócritas: unos parásitos de la religion, y otros que lo son de la sociedad.

Aquellos viven so color de cristianos viejos y á espensas de las cosas religiosas.

Estos á merced de asquerosas adulaciones.

Solo en una cosa se encuentran enteramente afines: en tener engañado al prójimo para su propio beneficio.

Aquél en el templo se dá á conocer por su exterior compungido, su cabeza inclinada, sus ojos cerrados y su continuo arquear de cejas: mientras que al parecer reza, en su imaginacion solo hay un pensamiento: el de que representa bien su papel, que adquiere fama de hombre honrado, y que con este crédito vive.

El otro en sociedad, le vemos arrastrarse inmundo á los piés del que algo vale: aplaudir sus barbaridades, aunque sean de mayor calibre: llamarle sábio aunque sea un bruto, alabarle hasta sus actos mas censurables.

El hipócrita, sea del género que quiera, és un enemigo terrible: y és, por que ataca por la espalda, y medra con la ruina ajena.

Esto se esplica.

El hipócrita és por su naturaleza cobarde.

Al decidirse por esta carrera, que carrera y no muy costosa es la del hipócrita y mas en los tiempos que alcanzamos, se propone hacer carrera.

Su base és el crédito.

Cobra buena fama y échate á dormir dice el refran.

Tal és el cimiento sobre que alza su edificio.

Esto lo consigue con una poca constancia y abnegacion.

Adquirida la patente de honradez, aunque sea palabra que para él sobra en el diccionario, mi hombre tiene ya el título para ejercer su profesion.

Y hélo aquí, que con una apariencia mansa, humildemente se entromete en todo, se le escucha con cierto respeto, imprime suavemente su voluntad en cuantos negocios puede ó tiene interés y ataca indirectamente á cuantos le conviene.

A sabiendas hemos usado del adverbio indirectamente.

Vamos á demostrarlo.

Una de las condiciones de la hipocresía es la mansedumbre. De aqui la necesidad de que aunque personalmente no lo sea, el hipócrita és cobarde.

La razon és muy sencilla: todo arranque enérgico está reñido con su carácter de paz y de cristiana resignacion.

Esto desarrolla en su corazon una tormenta que el Padre Ripalda fija como el primero de los pecados mortales, la soberbia.

Si señor, el hipócrita és soberbio, y la soberbia tiene una hija legitima y natural que és la venganza.

Por eso el hipócrita és vengativo, pero vengativo en grado heróico.

Probado que és soberbio, que és vengativo, y que su venganza no puede ser de frente como la de otro hombre, tiene que valerse de las armas de otro arsenal.

Estas armas son, sus medias palabras significativas, son sus sonrisas maliciosas; porque dicho sea de paso, hace mas daño á cualquiera reputacion una cosa que no se dice, pero se dice mímicamente ó con una mera indicacion, que el decir las faltas sin ambajes ni rodeos.

Esto lo conoce perfectamente el hipócrita, y por eso cuando á guisa de corcón roe por su conveniencia la reputacion de su víctima, lo hace indirectamente y con la constancia que le és natural.

Otra circunstancia brilla en el hipócrita: cuanto mas aborrece á su enemigo y trata de destruirlo, mas lo halaga y le vende amistad judaica.

Le mata lamiéndole, y llora despues sobre su cadáver como el cocodrilo.

Tal és el hipócrita bajo cualquier perfil que se le mire: por todos sus lados huele á ediondez, todo él entero merece desprecio, porque el hipócrita, egoista sin corazon para todo lo malo, no tiene sentimiento alguno noble para lo bueno.

Su alma és un erial seco, donde no puede nacer ninguna flor delicada. Dominado

por el cálculo, no dá paso que no esté de acuerdo con el interés de alguna mira.

Vá á la iglesia para que le miren, busca el sitio mas adecuado para que le vean, reza fuerte para que le oigan: vá á los templos mas frecuentados para ser notado.

Todo esto y mucho mas es el hipócrita.

En sociedad adula, lame, acusa y quita motas.

En tal de obtener sus fines, no repara en los medios.

Todos los caminos son buenos, si le conducen á su objeto.

Llora con el que llora, rie con el que rie.

Es como el camaleon que toma el color del terreno que pisa.

Astuto y reconcentrado forma su plan antes de dar el golpe, y cuando lo descarga es certero.

Se parece á las arañas que cojen las moscas, que antes preparan la red.

Concluyamos.

El hipócrita merece el castigo de Dios y el desprecio de los hombres.

Si al ladron se le envía á presidio porque toma lo que no es suyo, al hipócrita debería echársele á cadena perpétua (por lo menos) porque roba á la virtud su blanco ropage, especula con las cosas santas, insulta á Dios, y perjudica á los hombres.

Una palabra mas y hemos concluido.

En el desquiciamiento general en que se hallan las cosas creemos que el juicio final no está muy lejano.

Como cristianos es dia que nos espanta porque su resultado es eterno, y sin embargo su recuerdo nos colma de alegría ¿sabeis por qué? Porque colocado allí cada cual en su verdadero puesto, veremos sin careta á los hipócritas, y allí..... ay! serán descubiertos muchos..... PERO CUANTOS.....!!! que hoy pasan por buenos, y estos deciden de la suerte de los demás, siendo ellos unos solemnes malvados; y estarán mas feos que los mismos demonios, porque antes de serlo en el Infierno, lo fueron ya sobre la tierra. Maldicion sobre el hipócrita, maldicion..... maldicion.....!!!

GATILLO.

## CANTARES.

### 1.

Si pretendes conocer,  
Lo que las mugeres son,  
Estudialas con careta,  
Y perderás la ilusion.

## 2.

Muchos hacen su fortuna,  
Pisoteando su honor,  
Que sin él dicen se vive,  
Pero sin dinero nó.

## 3.

Con capa de religion,  
Y siendo enemigos de ella,  
Muchos hay que la utilizan,  
Y á su sombrage prosperan.

## 4.

Yo conocí muchos sastres,  
Que enriquecieron sisando:  
Cuantos ¡ay! que no son sastres,  
A los sastres imitando.

## 5.

Dicen que sin hombre el hombre,  
Fortuna no puede hacer,  
¡Mentira! que existen muchos,  
Que la hacen por su muger.

## 6.

Es el honor un cristal,  
Que el mas leve aliento empaña,  
Por eso hallar es difícil,  
Quien no tenga alguna mancha.

## 7.

Muchos para esposa buscan,  
No muger, sino dinero,  
Y en teniéndolo, la aceptan  
Aun que ella sea un camafeo.

## 8.

No pienso jamás buscar,  
Ninguna con quien casarme,  
Que es muy dulce ser soltero,  
Y el buey suelto bien se lame.

## 9.

Ayer llamaban á Roque,  
El tio Roque solamente,  
Hoy tiene Don, y otras cosas.....  
¡Oh mudanzas de la suerte!!

## 10.

A Inés bella me ofrecieron,  
Con un buen dote adornada,  
Y sospechando, me dije,  
Arre burro que aquí hay trampa.

## El cántaro de Juana.

Tantas veces le prestó  
Juana el cántaro á Vicente,  
Y él tantas veces sacó  
Agua con él de la fuente,  
Hasta que se lo quebró.

No pudiendo otro traer,  
Quedó Vicente confuso,  
Y Juana, astuta mujer,  
Hizo cola y ~~ya~~ compuso  
Como Dios le dió á entender.

Luego prestóselo á Uberto,  
El cual se lo trajo roto  
(Por donde ya estaba abierto)  
Y Juana armó un alboroto  
Como si la hubiesen muerto.

El simple Uberto creyó  
Ser suya á fé la avería,  
Por lo que palabra dió  
De abonarlo al otro dia,  
Y exáctamente cumplió.

En cántaros y en amores  
No se gana para sustos,  
Pues como dicen autores  
Acontece que los justos  
Pagan por los pecadores.

GATILLO.

## Á Brígida.

Si un hueso en tu boca te causa tormento  
Y que El SACAMUELAS lo extraiga desees;  
¿Por qué no visitas su establecimiento  
Cuando conveniente Brígida lo creas?

¿Por qué si te duele incesantemente  
En que te lo saque tan remisa estás,  
Siendo así que sabes que inmediatamente  
Que esté fuera el hueso, buena quedarás?

¿Temes te haga daño, y esta es tu pereza,  
Porque se resista tu muela al gatillo;  
Ó lo que tú temes, habla con franqueza,  
Es que dó está aquella quede gran portillo?

Si es así, destierra tus vanos temores  
Y piensa que miles de muelas dañadas,  
Que como la tuya causaban dolores,  
A otras les sacó que hoy está melladas.

## Un contratiempo.

Era uno de los días del mes de los dimes y diretes, año de las peripecias y quemazones.

Las cinco de la mañana acababan de sonar en el reloj del SACAMUELAS, cuando este, recordando los deberes que su profesion le impone, abandonó su lecho, ancho y largo como el de Procusto, pero mas limpio de animalejos desde luego, que limpias deben estar las conciencias de algunos próximos.

Ya vestido, abrió la puerta principal de su humilde morada, y colocándose bajo el dintel de ella, dijo como Cesar «la suerte está echada» y se lanzó á la calle.

Con mas ojos que Argos, mas valor que Scevola, y mas impaciencia por ejercer sus peculiares funciones, que impaciencia tienen muchos de que se les escudille de esa ollaza en la cual se condimentan ciertos alimentos, que á fuer de ser tan nutritivos han descompuesto infinidad de estómagos, atravesó el Rubicón, que para él no era este otra cosa que el estrecho portal de su reducida vivienda.

Montó sobre *Lunares* (1) y en busca de muelas que extraer, paróis que sajar y bobalicones á quienes endosarles sus opiatas, principió á recorrer plazas y callejuelas, hablando como quien es, y repartiendo con profusion y por manos del *Anselmico* y la *Chismosa* (2), ejemplares de un impreso que, con el fin de darse á conocer todavía mas, él mismo habia redactado con meditacion profunda.

Como la época era de desengaños, tocóle al SACAMUELAS aquél dia recibir el suyo, que no pudo ser mas desgarrador al ver que su referido escrito no lo leian con interés ni sin él, y que si alguno por curiosidad lo verificaba, concluia exclamando: ¡Jesús cuantas retóricas!

Al ver EL SACAMUELAS marchita con semejante contratiempo, la flor de sus ilusiones y deshojada casi por completo la de sus esperanzas, maldijo una y mil veces á su fatal destino, que tan de mañana le habia conducido á aquel malhadado sitio, en el que, á juzgar por el estado de los ánimos, corria la esposicion de recibir una *filfa*, párbula, adolescente y decrepita.

Otro que no hubiera sido él, hubiese en aquél apurado trance resignádose con su suerte y significado que su mision habia concluido, arrojando al efecto, y á imitacion de ciertas dignidades venecianas de otros tiempos, su templado gatillo á aquél proceloso mar llamado público que delante de sí veia agitarse.

Pero como de obrar en este sentido su negra honrilla iba á quedar mal parada, y cuarenta años de perseverancia en su facultad sin recompensa bastante, segun él, se decidió por lo contrario.

Era preciso por lo tanto, carísimos lectores hacer un esfuerzo supremo para sacar á paz y á salvo la primera, aun cuando para la segunda quedara solo lo comido por lo servido.

¿Cómo pues conseguirlo? ahí hubiera tropezado el arado si la esteva no la empuñara á la sazón EL SACAMUELAS que es un lince y que las sabe todas.

Comprendió que el momento era de terrible prueba y dijo para sí: «á los grandes males grandes remedios;» y puesto que de lo que ahora se trata no es de sacar muelas si no de sacar á paz y á salvo otra cosa que mas interesa, guardemos por un instante el gatillo, y saquemos el Cristo.

En esto, se le acercó la *Chismosa* y le dijo al oido; «maestro, tenga V. en cuenta antes de abrir el pico, que el pueblo le acusa de.....»

¡Cáspita!!! murmuró por lo bajo: aquí de las tuyas, SACAMUELAS; y retorciéndose el bigote y fija la vista sobre las orejas de *Lunares*, sin duda para que estas le sirviesen de brújula en aquel intrincado laberinto donde su impremeditacion le habia metido; con esa impasibilidad que le distingue, dirigió en idioma francés la palabra á la muchedumbre, dando principió con parte de aquella última frase que en un momento supremo profirió el lábio de un desgraciado «*Je meurs innocent des crimes dont on ni accuse: Je n'ai jamais désiré que bonlieur de mon peuple.*»

Eres turco y no te creo, contestó en buen castellano un dentista marsellés que al acaso allí se hallaba presenciando aquél lastimero cuadro: contestacion que dió motivo á que la generalidad de los espectadores demostrasen con ademanes, un tanto hostiles su disgusto por no entender lo que se les decia.

Notado que fué esto por EL SACAMUELAS, y viendo que entre los concurrentes se movian de un lado á otro, como preparando la opinion en su contra, algunos que vestian cierto traje, creyó conveniente espresarse en latin, y al efecto principió de nuevo su interrumpido discurso, con la cariñosa é interrogativa frase siguiente.

¿*Dilectissimi amici, quare derelinguisti me?*

Que hable claro, que hable claro y de manera que todos podamos entenderlo, gritó el pueblo lleno de impaciencia

Voy á hacerlo, replicó EL SACAMUELAS un

(1) Nombre de su caballo.

(2) Nombre de su oficial y aprendiz.

poco amostazado y descompuesto; pero os advierto que no espereis de mí que os diga mas que lo que deba, pueda ó quiera ¿entendéis? primero que obrar de otra manera, preferiría irme á Suecia y hacerme el *Sueco*.

Señores, prosiguió: viéndolo estoy y apenas puedo creerlo ¿por ventura és esta, decid, la hospitalaria ciudad á la cual debí tan buena acogida y en la que llegué á ser reputado un dia como el primero de los de mi oficio? ¿Sois vosotros sus hijos, aquellos tan sufridos á quienes, con mi templado gatillo destruí hasta las mandíbulas, sin que tan siquiera uno se atreviera á decir esta boca és mia?

Sí, sí, respondieron varios de los que le escuchaban mas de cerca.

Pues si la ciudad es la misma y vosotros tambien, ¿qué poderosas causas han podido influir para semejante metamorfosis tan perjudicial para todos?

¡Ah! yo no puedo esplicarmelas mas que de una manera: si quereis saber el origen de ellas, buscarlo únicamente en esa sociedad encomandataria que, para vender polvos dentríficos insaludables, se ha constituido hace poco compuesta del *maese Chirinola* á quien ya conocéis por sus intenciones, y de esos otros *embaucadores* de la moderna escuela.

¡Y vosotros, inespertos hijos del pueblo, prestais oído á los que solo tratan de comerciar con vuestra buena fé! ¡y vosotros, antiguos parroquianos míos, correspondéis con la mas negra ingratitud á los inmensos beneficios que os he dispensado siempre! ¡Oh témpora oh mores!

Apenas habia concluido la frase, cuando un campesino que muy cerca de él estaba, creyendo que la palabra mores significaba moros; y conceptuándose, en su ignorancia, aludido, le dijo con cierta resolucion: oiga V. tio SACAMUELAS, no venga V. ahora dándose tono y echándola de *franchute*, que ya sabe que nos conocemos hace tiempo; y si moros somos, segun su opinion, los que seguimos ciertas costumbres y vestimos de la manera que yo lo estoy, V. no debería haber olvidado que antes de tomar ese oficio llevaba *jáique* y *turbante* y lo demás que nosotros, siendo siempre el primero en nuestros *lililis*.

¿Y qué tiene que ver lo uno con lo otro? objetó EL SACAMUELAS enfurecido? ¿Es acaso un crimen que yo, conociendo á tiempo mis juveniles errores, procurase enmendarlos trabajando con asiduidad, como lo he hecho, para que llegase un dia, como ha llegado, en el que pudiera considerármeme, como se me considera, como un miembro útil á la sociedad?

No, le replicó uno de los circunstantes y

de los que en aquél momento no quería ocuparse EL SACAMUELAS, él sabrá porqué. Eso, prosiguió, en vez de ser punible és altamente loable siempre que los medios que para ello se empleen sean dignos y decorosos.

Lo que nos sorprende y no sabemos de que manera calificar es, el que nos crea V. tan sándios, para que despues de lo que ha pasado, quiera comulgarnos con muelas de molino, sacando á relucir los polvos de *Chirinola*, cuando V. lo mismo que nosotros sabe, que lo que motiva estos lodos por donde hoy va sentando su planta, son aquellos otros polvos adulterados de *Quiroga*, que durante algunos años nos ha venido suministrando.

Eso és, eso és, dijeron á una voz los espectadores, y cada cual apostrofaba á su manera al pobre SACAMUELAS que sentia la necesidad de apurar aquél caliz de amargura.

Anselmico que se hizo cargo de lo encapotado que iba poniéndose aquél horizonte, se acercó al SACAMUELAS y le dijo á media voz: «Maestro, bájese V. del *rosí* y no predique mas, pues por lo que se deja ver, para esta clase de sermones se ha acabado la religion en este país.»

Así lo verificó retirándose á su establecimiento, como VV. pueden figurarse, y diciendo como la zorra, «estan verdes.»

La *Chismosa* y *Anselmico* se encaminaron en busca de trabajo á las afueras de la poblacion, logrando á fuerza de no poco y con la ayuda de un vecino llamado el *Cuervo*, extraer veintiuna muela y hasta ciento y pico entre colmillos y dientes.

Satisfechos ambos con el resultado de su excursion, se volvieron á la tienda de su maestro, donde la *Chismosa* alborozada tomó la guitarra y principió á cantar en aire andaluz su favorita copla de

Una *pata* tengo aquí,  
Y otra tengo en tu tejado,  
Ya vés dama por tu amor  
Estoy espatarragado.

Cancion que fué interrumpida por el cartero, que llegó con carta del correo interior para EL SACAMUELAS, cuyo contenido és como sigue:

Escucha SACAMUECAS;  
por mas que tu te afanas y desvelas,  
Hoy te miran las gentes  
Como á un cascaciruelas,  
En el sentido de sacar los dientes.

La carta, venía firmada por el *Cabildero*, razon por la que se tuvo por anónima.

Ya veis lectores el contratiempo que ha experimentado EL SACAMUELAS y con cuanta razon deseará el que sus instrumentos funcionen. Guardarse muy bien de caer en sus manos, si no quereis veros reducidos por

falta de quijales à comer solo sopas que és comida que no se necesita muchos esfuerzos para masticarla.

## REVISTA TEATRAL.

Poca novedad ofrece la de la presente semana si esceptuamos *La hija del Regimiento*, obra que ha merecido tan entusiasta acogida del público; y en la que la señorita Zamacois luce todas sus escelentes condiciones de artista y cantante. Sin embargo, nos ha parecido esta vez muy inferior á las que la hizo en la anterior temporada, pero no por eso deja de estar á su altura ordinaria. En esta obra aunque el papel de la señorita Lesén no tiene grande importancia, hemos creído ver algo mas de lo que hasta ahora habíamos visto, y con placer lo declaramos. Necesario es que nuestros lectores se convenzan, que nuestras apreciaciones, buenas ó malas son hijas de nuestra conciencia, y á traves de todas las habladurias de los unos y los otros, nunca diremos mas que lo que nuestras rectas intenciones y nuestro modo de ver nos sugiera. No tenemos relaciones con nadie del teatro, vamos á él por nuestro dinero y con el derecho que nos dá la calidad de espectadores juzgamos sin otras consideraciones que las de decir la verdad tal cual la sentimos.

El Sr. Becerra estuvo bien, pero su papel en la zarzuela es de barítono y en esto estamos conformes con lo que un cólega dijo ha pocos dias, los papeles de barítono no deben darse á los bajos.

Como no hay otra novedad de que hablar en las funciones de la semana, pasamos á decir algo sobre la empresa.

Esta segun una hoja circulada ha retirado la rescision del contrato que tenia solicitado y segun buenos informes, las concesiones y gracias que la comision de Teatro pedia para aquél, han sido negada por virtud de la oposicion hecha por algunos concejales. Lamentamos este hecho que demuestra por lo menos poca conmisericordia hácia una empresa tan digna como desgraciada; y que se hagan comentarios que por el buen nom-

bre de la culta poblacion en que hemos nacido, deseariamos que no se hiciesen.

Sabemos que el Presidente de la Comision, el jóven y apreciable abogado señor Clemencin dió brillantes y valerosas contestaciones á los que rebatieron el informe de aquella; pero sabemos tambien por desgracia, y le sentimos, que en vista de la negativa del Ayuntamiento, el Sr. Clemencin ha presentado su dimision.

En cuanto á la empresa, si quiere tomar un consejo leal y desinteresado, si quiere oír la opinion pública unánimemente pronunciada por la inmensa mayoría de todos los hombres sensatos, debe suprimir, economizar, reducir sus gastos y su personal, que le sobra y mucho con que poder continuar dando funciones de importancia. El teatro de Murcia no puede responder de ese exeso de lujo y esplendidez con que la empresa ha querido exornarlo dotándolo de una compañía tan numerosa. El público todo se dará por satisfecho y creanos de buena fé, si no obra así, esté segura de que sus pérdidas crecerán.

Aun no sabemos nada respecto de la comision que se habia encargado de tomar las localidades que faltasen para cubrir el abono solicitado por la empresa; pero parece que trata de realizarse, no obstante que ya nos parece que debiera estar hecho.

## VARIEDADES.

CARÁCTER DE LA MUGER.—La muger, por inclinacion y por costumbre, es en su vida mas práctica y positiva, mas circunscrita y nimia, mas preocupada y pusilánime, mas susceptible y desconfiada, mas reservada y recelosa. Dotada de mas resignacion y viveza, dificilmente se muestra tal cual es, porque todo lo reduce á eterno fingimiento. Dotada de mas sensibilidad, se impresiona fácilmente, y con vehemencia; mas, en sus sensaciones, como en sus afectos, en sus opiniones y en sus deseos, apenas cabe estabilidad; todas van cediendo el paso á otras nuevas, que se suceden con rapidéz. Su inconsecuencia la hace parecer fingida aun siendo franca. Siente lo que dice vivamente; pero deja fácilmente de sentirlo, para sentir otra cosa nueva.

Si á esto se agrega, la influencia de su pasion dominante, que es la vanidad, se tiene todo el secreto de su corazon y la clave de su carácter.

Siempre está en escena, es cómica por arte, y jamás podemos saber cuando no representa. Si esto acontece con las cómicas sociales, ¿quién sería capaz de comprender á las cómicas de oficio?

ARMA DE LA MUGER.—La muger tiene un arma, más poderosa aun que la lengua, cuyo empleo compensaría todas las desventajas de su sexo, si el hombre no se insensibilizase con el dolor: esa arma *es el saber llorar*. La que no sabe llorar es una pantera, la que llora es la tirana de la humanidad.

EL CASAMIENTO.—No puede menos de reputarse el matrimonio institucion protectora y moral; el casamiento no obstante, es una plaga en resúmen, y la prosa del amor.

COMEDIA HUMANA.—El trato social es una vasta comedia, en que el egoismo suele hacer de apuntador. La diferencia está en que los actores segun su carácter y escenas, varían y desfiguran las *relaciones*: de ahí que los hombres hábiles é ilustrados sean las partes principales; los sensatos sin artificio apenas tengan papel, y los necios y aprendices lo hagan mal. El que logra ver la funcion entre bastidores, divisa al apuntador y conoce personalmente á los cómicos; pero se desencanta, y trueca por árida realidad la grata ilusion! Pues y aquel que teniendo que tratar con los *cómicos de oficio*, está siempre con el telon por delante.? Ese no vé nada.

Llegóse un mendigo implorando la caridad pública á las puertas de una casa, en ocasion en que los que la habitaban concluian de sentarse á la mesa. ¿Qué quiere V. mejor hermano, le dijeron, pan ó caldo? Sopas, contestó súbitamente el mendigo.

Buen modo de escojer: EL SACAMUELAS conoce á muchos de la misma escuela.

## EPÍGRAMAS.

¿Qué motivo ayer había,  
Que al tio Juan lo ví en un coche,  
De señores rodeado,

De grave y altivo porte?  
Es que á votar lo llevaban,  
Diputado para córtes.

—  
Guiñome un ojo Mariana,  
Estando solos un dia,  
Y como no tenia gana,  
Hice que no lo entendia,  
Mi remarcado desvio,  
Comprendo la debió herir,  
Porque me suele decir,  
Que soy un hombre muy frio.

—  
¡Tú beata! Juan le dijo,  
A la coqueta Valera,  
Y ella le repuso—hijo,  
Esto és decir que de fijo,  
No tengo ya quien me quiera.

GATILLO.

## TELÉGRAMAS.

### Interior.

Para que me dé consejos  
Y mis asuntos dirija.  
Nombraron ¡qué desacierto!  
A quien *Mentor* necesita.

### Esterior.

EL SACAMUELAS espera  
Recibir del esterior,  
Un gatillo, llave inglesa  
Y una opiata *comme il faut*.

—  
Por hoy no vá mas, Señores, á no ser el nombre de la Imprenta y el del editor responsable.

—  
*Editor responsable,*  
Vicente Riera y Rueda.

—  
MURCIA. Imprenta de Leandro y Vicente Riera,  
calle del Príncipe Alfonso número 55.